



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Facultad de Psicología

Carrera de Psicología Clínica

Revisión Sistemática de los estilos de crianza y competencias parentales

Trabajo de graduación previo a la obtención del título de Licenciadas en
Psicología Clínica

Autoras:

Doménica Fernanda Bacuilima Morocho

Nayeli Geovanna Cedillo Naula

Directora:

Ana Lucía Pacurucu Pacurucu PhD

Cuenca - Ecuador

2024

DEDICATORIA**Doménica Bacuilima:**

Esta tesis está dedicada a mis padres, quienes han sido un pilar fundamental en mi vida, brindándome su apoyo constante durante esta etapa universitaria. A mi hermano Xavier, quien ha sido un soporte inquebrantable, agradezco su motivación y su esfuerzo en criarnos; este logro es también un tributo a su dedicación. A mis mejores amigas, Paula y Nayeli, quienes han estado a mi lado en los momentos de alegría y dificultad, compartiendo risas y consuelo. Por último, dedico este trabajo a mi abuelita materna Luisa, cuya presencia, aunque ya no esté en cuerpo, sigue viva en mi corazón; su amor incondicional merece ser honrado con este triunfo.

Nayeli Cedillo:

A mis padres, Narcisa y Hernán, quienes con un sacrificio incondicional me han acompañado a lo largo de este arduo camino académico, repleto de altibajos. Su fortaleza y paciencia infinita fueron fundamentales en cada etapa de este proceso.

A SEVENTEEN, por estar presentes en mis momentos más oscuros y difíciles, convirtiéndose en un refugio seguro tras una tormenta de tristeza y escombros. Cada momento compartido, cada risa, cada voz, cada letra y significado de sus canciones iluminaron mi vida, tiñendo de color rosa y azul lo que antes era solo un lienzo negro.

A Dokyeom, cuya energía, inocencia y felicidad contagiosa fueron la luz que iluminó mi camino cuando me sentía perdida en la oscuridad.

AGRADECIMIENTO**Doménica Bacuilima:**

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mis padres Silvia y Patricio, por su apoyo incondicional y económico, sin el cual este logro no habría sido posible. Su amor y dedicación siempre han sido mi fuerza impulsora. Agradezco también a la Universidad del Azuay por brindarme las herramientas y el entorno académico necesario para desarrollar mis ideas y crecer como profesional. Finalmente, no puedo dejar de mencionar a mi compañera de tesis y mejor amiga, Nayeli, por su invaluable colaboración, esfuerzo y amistad durante todo este proceso. Su compromiso y trabajo conjunto han sido fundamentales para culminar este proyecto con éxito.

Nayeli Cedillo:

A mis padres, Narcisa y Hernán, por acompañarme con fortaleza en cada desafío y logro a lo largo de mi carrera universitaria.

A la Universidad del Azuay, por abrirme sus puertas y brindarme la oportunidad de crecer profesional y personalmente.

A la música, especialmente a los trece miembros de SEVENTEEN. Sus mensajes de persistencia y superación personal se convirtieron en la banda sonora que me impulsó a seguir adelante, incluso en los momentos más retadores de este proceso académico.

Un agradecimiento especial a mi compañera de tesis y mejor amiga, Doménica, por su invaluable colaboración en este proyecto tan significativo, y por permitirme ser parte importante de su vida.

Resumen

La crianza desempeña un papel fundamental en el desarrollo humano, influyendo en la formación de las habilidades sociales y emocionales necesarias para el éxito en la vida adulta. A su vez, las competencias parentales son capacidades prácticas que poseen los padres o adultos a cargo para cuidar, proteger y educar a sus hijos, asegurando un buen trato infantil en la familia. Es por ello que la presente revisión sistemática tuvo como objetivo conocer las consecuencias de los estilos de crianza y competencias parentales en las familias. La investigación tuvo un enfoque cualitativo, ya que se analizaron los datos con el formato PRISMA 2020 de Redalyc, Scopus, Dialnet y Scielo. Se evidencia que el apoyo emocional constituye un elemento común y decisivo tanto en los estilos de crianza positivos como en las competencias parentales adecuadas, observándose una correlación directa con el bienestar psicológico de los niños y adolescentes. Se concluye que los estilos de crianza y los estilos parentales afectan de una manera significativa en la estabilidad emocional de niños y adolescentes.

Palabras claves: estilos de crianza, dinámicas familiares, impacto en el comportamiento, apego, parentalidad positiva

Abstract

Parenting plays a fundamental role in human development, influencing the formation of the social and emotional skills necessary for success in adult life. In turn, parenting competencies are practical skills that parents or adults in charge possess to care for, protect and educate their children, ensuring good treatment of children in the family. For this reason, the present systematic review aimed to determine the consequences of parenting styles and parental competencies in families. The research had a qualitative approach, since the data were analyzed with the PRISMA 2020 format of Redalyc, Scopus, Dialnet and Scielo. It is evident

that emotional support constitutes a common and decisive element in both positive parenting styles and adequate parental competencies, observing a direct correlation with the psychological well-being of children and adolescents. It is concluded that parenting and parental styles significantly affect the emotional stability of children and adolescents.

Key words: parenting styles, family dynamics, impact on behavior, attachment, positive parenting

Tabla de contenidos	
DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTO	ii
Resumen	iii
Abstract	iii
Introducción	vi
Capítulo 1. Marco teórico y Estado del arte	1
1.1 Familia	1
1.2 Crianza	5
1.3 Estilos de crianza	8
1.4 Parentalidad	12
1.5 Competencias parentales	17
1.6 Modelo de parentalidad social de Barudy y Dantagnan	20
1.7 Estado del arte	21
Capítulo 2. Metodología	25
2.1 Criterios de elegibilidad	25
2.2 Fuentes de Información	25
2.3 Estrategia de Búsqueda	25
Capítulo 3. Resultados	27
3.1 Selección de estudios	27
3.2 Características de los estudios seleccionados	28
3.3 Resultados de síntesis	37
Discusión	38
Conclusiones	40
Referencias bibliográficas	42

Índice de tablas y figuras

Figura 1	27
Tabla 1	29

Introducción

La crianza constituye una tarea fundamental que implica proporcionar los cuidados necesarios durante la infancia, siendo asumida por padres, madres, abuelos u otros adultos responsables, con el fin de que los niños y niñas desarrollen habilidades para vivir en sociedad (UNICEF, 2023) Maccoby y Martin establecieron cuatro estilos principales: autoritario, democrático, permisivo y negligente que influyeron en el desarrollo psicológico y social de los hijos (Higareda et al., 2015), sin embargo, estos estilos de crianza están intrínsecamente relacionados con las competencias parentales, entendidas como las capacidades prácticas que poseen los adultos para cuidar, proteger y educar a sus hijos, garantizando un desarrollo saludable en el entorno familiar (Barudy y Dantagnan, 2005). Es por esto que, la interacción entre estos elementos resulta crucial para la estabilidad emocional y la gestión de las relaciones interpersonales de los niños y adolescentes.

Por lo tanto, la pregunta de esta revisión sistemática fue ¿Cuáles son las consecuencias de los estilos de crianza y competencias parentales en las familias? en donde como objetivos se planteó el describir los distintos estilos de crianza, describir los tipos de competencias parentales y determinar las consecuencias psicológicas en los hijos según el estilo de crianza y tipos de competencias parentales.

Esta revisión sistemática se estructura en tres capítulos fundamentales. El primer capítulo aborda el marco teórico y estado del arte, donde se exploran los conceptos fundamentales de estilos de crianza y competencias parentales, su evolución histórica y las principales teorías que los sustentan. El segundo capítulo describe la metodología empleada para la revisión sistemática, incluyendo los criterios de inclusión y exclusión de artículos, las bases de datos consultadas y el proceso de análisis de la información. El tercer capítulo presenta los resultados obtenidos de la revisión, organizados según las variables de estudio, la

discusión de los hallazgos en relación con la literatura existente y finalmente, las conclusiones y recomendaciones derivadas del estudio.

Capítulo 1. Marco teórico y Estado del arte

1.1 Familia

1.1.1 Concepto

En el artículo 16 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, refiere que la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado (Asamblea General, 1948). El núcleo fundamental de la sociedad lo constituye una entidad social duradera. Este grupo es importante para el desarrollo del ser humano, ya que en su seno se deben dar las circunstancias propicias para que cada individuo alcance su máximo potencial.

Los lazos principales que definen a una familia son los vínculos de afinidad, como el matrimonio, y los vínculos de consanguinidad, como la filiación entre padres e hijos o los lazos entre hermanos. En algunas sociedades, el matrimonio se permite únicamente entre dos personas, mientras que en otras se acepta la poligamia (Zurita Borbor, 2014). Por lo que, la Teoría General de Sistemas describe a la familia como un sistema abierto y formado por varios elementos que interactúan de manera dinámica (Capano et al., 2016).

En muchos países occidentales, el concepto de la familia y su composición ha variado considerablemente en los últimos años, debido a los avances en los derechos humanos y de las personas LGBTQ+ (Enciclopedia Británica, 2009). A lo largo de la historia han existido diversos tipos de familias; sin embargo, hay siete tipos muy comunes como: nuclear, extensa o compleja, monoparental-mujer, monoparental-padre, reconstruida o binuclear, homoparental-gays y homoparental-lesbianas (Roman et al., 2009).

1.1.2 Tipos de familias

- *Nuclear*: convencional, tradicional o conyugal en donde puede o no haber hijos. Más conocido como círculo familiar.
- *Extensa o compleja*: existen tres o más generaciones como padres, hijos, abuelos, bisabuelos, tíos u otros parientes.
- *Monoparental-mujer*: hijo o hijos vive(n) con la madre.
- *Monoparental-padre*: hijo o hijos vive(n) con el padre.
- *Reconstruida o binuclear*: dos núcleos familiares parcialmente unidos ya sea hetero u -homo.
- *Homoparental-gays*: moderna en donde hijo o hijos vive(n) con pareja hombre-hombre.
- *Homoparental-lesbianas*: moderna en donde hijo o hijos vive(n) con pareja mujer-mujer (Roman et al., 2009).

También, existen otros tipos de familias que no tienen que ver con un parentesco de consanguinidad, sino con el sentimiento de convivencia, solidaridad, etc tales como familias conformadas por hermanos o amigos (Enciclopedia Británica, 2009).

1.1.3 Etimología de la palabra familia

El origen del término “familia” se remonta al latín “famulus”, que se refería a un esclavo o sirviente más conocido como patrimonio doméstico (Enciclopedia Británica, 2009). En la antigua Roma, la familia era considerada el conjunto de esclavos que pertenecían a un hombre. El concepto de que la familia es un patrimonio se refería al organismo social donde el jefe tenía autoridad sobre la mujer, los hijos y los esclavos. Esta autoridad incluía la patria potestad, el derecho de decidir sobre la vida y la muerte de todos los miembros (Zurita Borbor, 2014).

En la antigüedad, la autoridad solía recaer en el hombre, quien fungía como jefe y dividía el trabajo por géneros para una supuesta mejor organización de la vida familiar. Sin embargo, la estabilidad de esta estructura familiar no implicaba necesariamente un mayor bienestar, debido a las inequidades y jerarquías basadas en género y edad. Con el paso de los años, se produjeron diversos cambios estructurales y comportamentales en la familia, evolucionando hacia un modelo en el que cada miembro cumple un rol importante y primordial para el desarrollo del núcleo familiar (Meler, 2008).

1.1.4 La familia Moderna

En la sociedad moderna, se considera a la familia como un pilar fundamental del desarrollo, centrándose en dos principios esenciales: primero, que cada persona está invariablemente vinculada a una estructura familiar; y que todo individuo tiene la posibilidad potencial de integrarse en un núcleo familiar. Estos principios resaltan la universalidad y accesibilidad de la estructura familiar en la sociedad contemporánea (Cárdenas y Urquiza, 2016).

En este contexto, se considera a la familia como un sistema de comunicación humana cuya función es incluir personas en su totalidad, fomentando conductas recíprocas donde el amor es esperable. Este sentimiento particulariza la relación con el otro, permitiendo que florezca y se asiente. El éxito evolutivo de la familia radica en haber logrado la diferenciación como un sistema de inclusión de parientes, quienes comparten expectativas de comunicación íntima y desinhibida (Cárdenas y Urquiza, 2016).

En la actualidad, se observa una transformación significativa en la dinámica familiar tradicional. Un número creciente de mujeres ha ampliado su rol más allá de las tareas domésticas, incorporándose activamente al ámbito laboral y contribuyendo sustancialmente a la economía del hogar. No obstante, esta evolución no se ha visto acompañada por un reajuste

proporcional en la distribución de responsabilidades domésticas por parte de los hombres. Como consecuencia, se ha generado un desequilibrio en el que las mujeres trabajadoras se enfrentan a una doble jornada, asumiendo tanto las obligaciones profesionales como la mayor parte de las tareas del hogar (Arriagada, 2007).

La estructura familiar ha experimentado una diversificación significativa en las últimas décadas. Esta evolución ha dado lugar a una variedad de configuraciones familiares que se alejan del modelo tradicional. Entre estas nuevas formas se encuentran los hogares monoparentales, donde un solo progenitor se hace cargo de los hijos; las familias extendidas, que incluyen a parientes más allá del núcleo inmediato; y las familias nucleares tradicionales con ambos progenitores. Además, han surgido otras modalidades como los hogares unipersonales, las familias formadas a través de técnicas de reproducción asistida, aquellas creadas mediante la adopción, y las familias homoparentales, compuestas por parejas del mismo sexo con hijos (Meler, 2008).

El núcleo familiar desempeña un rol crucial en el crecimiento de los infantes, hasta el punto de que se le considera el entorno más influyente en su desarrollo durante los primeros años de vida. Se puede afirmar que la familia constituye el ambiente ideal para la crianza y formación de niños, niñas y adolescentes, pues es la más capacitada para impulsar su evolución personal, social e intelectual. Además, generalmente, es la mejor preparada para resguardarlos de diversas situaciones de riesgo (Muñoz, 2005).

A pesar de los cambios sociales y los diversos desafíos que enfrenta, la familia continúa siendo una fuente esencial de apoyo, amor y crecimiento, jugando un papel insustituible en la formación de personas emocionalmente sanas y sociedades más fuertes (Mikulincer y Shaver, 2007).

1.2 Crianza

1.2.1 Concepto

La crianza de los hijos se ha caracterizado por la formación y cuidado proporcionado por los padres, quienes desempeñan un papel fundamental como familia al buscar transmitir valores de acuerdo al contexto y prepararlos para una vida adulta saludable generando un predominio en la buena comunicación y apoyo emocional. Una buena crianza puede generar una futura estabilidad emocional en los niños. Por lo tanto, se busca evitar conductas inapropiadas que puedan llevar a situaciones de riesgo como violencia, maltratos, consumo de sustancias, actos delictivos y nocivos (Rodríguez-Villamizar y Amaya-Castellanos, 2019).

En la crianza, la familia ejerce una influencia determinante en las creencias y conductas de cada hijo, con el objetivo de fomentar un desarrollo adecuado en el entorno familiar, personal, social y en el futuro laboral, como lo son los diferentes estilos de crianza, que constituyen los patrones que siguen los padres para educar a sus hijos; pautas de crianza, que promueven un acompañamiento positivo en su desarrollo humano; y competencias parentales, que aseguran un desarrollo sano en cuidar, proteger y educar a los hijos (SENDA, 2019) (Freire, 2021). De estos aspectos dependen en gran medida la futura estabilidad emocional de los hijos y sus relaciones interpersonales.

Cabe destacar que, si bien la familia ejerce una gran influencia en el proceso de socialización sobre los niños y niñas, estos son individuos únicos e impredecibles, con personalidad y capacidad de decisión propia. Esta realidad limita la posibilidad de predecir sus comportamientos y, a su vez, propicia cambios y transformaciones en diversos aspectos: las dinámicas familiares, las relaciones intergeneracionales, el propio proceso de socialización, las prácticas de crianza y los discursos asociados. Esta situación abre la puerta

a una transformación histórica con nuevas perspectivas, fomentando la pluralidad y dando lugar a nuevas formas de interacción y relación (Gallego, 2012).

1.2.2 Etimología de la palabra crianza

La palabra “crianza” tiene su origen en el latín “creare”, que quiere decir guiar, enseñar y conducir. Particularmente, los seres humanos tienen un período de crianza muy largo, que abarca casi un tercio de vida. Durante ese tiempo de cuidado y educación, se busca desarrollar muchas cualidades importantes en la persona, como la capacidad de valerse por sí misma, el amor propio, el deseo de ayudar a otros, la imaginación y el respeto hacia uno mismo, entre otras cosas (Gómez, 2010).

1.2.3 Apego y crianza

La teoría del apego postula que el deseo de desarrollar relaciones emocionalmente cercanas es una característica inherentemente humana. Define el apego como cualquier comportamiento que resulte en lograr o mantener la proximidad con otro individuo percibido como más capaz de enfrentar el mundo (Salter et al., 2014).

Este proceso, mediante el cual los niños establecen y mantienen una relación especial con su figura de apego principal, actúa como un puente entre el desarrollo temprano y las futuras relaciones sociales a lo largo de la vida (Lecannelier, 2017).

John Bowlby fue el pionero en elaborar la teoría del apego. Su trabajo explica cómo y por qué los niños desarrollan un vínculo emocional fuerte con sus cuidadores primarios. Además, describe por qué los niños experimentan angustia emocional cuando son separados de estas figuras de apego o cuando estas están ausentes (Moneta, 2014).

La crianza y los vínculos afectivos formados en la familia son cruciales para el desarrollo emocional y social de los individuos. Los estilos de crianza y patrones de apego establecidos en la infancia influyen significativamente en la capacidad de formar relaciones

interpersonales saludables y en la gestión de emociones en la vida adulta (Gómez-Zapiain et al., 2016).

En la infancia, la calidad del apego influye directamente en la regulación emocional y la capacidad de exploración del niño. Gómez-Zapiain et al. (2016) señalan que los niños que han desarrollado un apego seguro tienden a exhibir niveles más altos de autoconfianza en sus cuidadores. Esta base segura les facilita el desarrollo de competencias sociales más sólidas y una mayor capacidad para afrontar situaciones estresantes de manera efectiva.

Durante la adolescencia, los patrones de apego continúan influyendo en el desarrollo psicosocial. Oliva (2011) destaca que los adolescentes que han experimentado un apego seguro a lo largo de su vida, tienden a exhibir un mejor equilibrio emocional, niveles más altos de autoestima y una mayor capacidad para establecer y mantener relaciones saludables con sus compañeros.

Los estilos de crianza desempeñan un papel fundamental en el desarrollo infantil y adolescente. Capano y Ubach (2014) destacan que el estilo autoritativo, que se distingue por combinar altos niveles de afecto con un control adecuado, está relacionado con resultados más positivos en diversos aspectos. Estos incluyen un mejor ajuste psicológico, mayor competencia social y un rendimiento académico superior en niños y adolescentes.

En la teoría del apego, se distinguen cuatro estilos principales:

1. **Apego seguro:** Los niños utilizan a sus cuidadores como base segura para explorar su entorno. Aunque pueden mostrar angustia durante la separación, se tranquilizan rápidamente al reunirse. Garrido-Rojas (2006) señala que estos niños tienden a desarrollar una autoimagen positiva y una visión favorable de los demás, lo que sienta las bases para relaciones saludables en el futuro.
2. **Apego ansioso-ambivalente:** Se caracteriza por una inquietud constante respecto a la disponibilidad del cuidador. Garrido-Rojas (2006) observa que

estos niños exhiben un comportamiento contradictorio, buscando cercanía con su cuidador, pero resistiéndose simultáneamente a la interacción.

3. **Apego ansioso-evitativo:** En este patrón, los niños aparentan indiferencia ante la presencia o ausencia de su cuidador. Según Garrido-Rojas (2006), estos niños han desarrollado la capacidad de suprimir sus respuestas emocionales como mecanismo de adaptación frente a un cuidador que no responde adecuadamente a sus necesidades afectivas.
4. **Apego desorganizado:** Este estilo se distingue por conductas inconsistentes o desorientadas en presencia del cuidador. Garrido-Rojas (2006) indica que estos niños carecen de estrategias efectivas para manejar el estrés y la ansiedad en situaciones que activan el sistema de apego.

1.3 Estilos de crianza

Según Darling y Steinberg, en el ámbito de la crianza, se utiliza el término “estilos de crianza” para describir el clima emocional en el que los padres educan a sus hijos. Este concepto abarca una serie de actividades complejas que incluyen comportamientos específicos, los cuales actúan tanto de manera individual como en conjunto para influir en el desarrollo del infante. Por otro lado, las “prácticas de crianza” se refieren a las conductas concretas que los padres emplean para socializar a sus hijos (García et al., 2014).

En 1967, la investigación de Diana Baumrind se destacó como uno de los estudios pioneros y más completos sobre los estilos de crianza, enfocándose en comprender cómo las pautas de comportamiento familiar influyen en la personalidad del niño. Basándose en la observación de tres patrones de personalidad en los niños y su correlación con los métodos de crianza utilizados en sus familias, Baumrind identificó tres estilos de crianza principales.

Estos estilos se definieron considerando las variables de control, afecto y comunicación, y se clasificaron como: autoritario, autoritativo y permisivo (Jiménez, 2010).

En 1983, MacCoby y Martin ampliaron las investigaciones de Baumrind, reinterpretando sus dimensiones básicas. Se enfocaron en dos aspectos principales: primero, el nivel de control o exigencia que los padres ejercen sobre sus hijos para alcanzar metas y objetivos, haciendo referencia al disciplinamiento; y segundo, el grado de afecto o sensibilidad que muestran ante las necesidades de sus hijos, especialmente en el ámbito emocional, refiriéndose al amor, aprobación, aceptación y ayuda. Al combinar estas dimensiones en diferentes grados, identificaron cuatro estilos de crianza distintos: autoritario, autoritativo o democrático, permisivo y negligente (Jiménez, 2010).

El *estilo de crianza autoritario* se caracteriza por una escasa sensibilidad, alta exigencia y limitada autonomía otorgada a los hijos. En este enfoque, los padres buscan controlar estrictamente las conductas y actitudes de sus hijos mediante un conjunto rígido de normas, priorizando la obediencia, el respeto a la autoridad y el mantenimiento del orden. La comunicación y el cuidado afectivo son mínimos o inexistentes (García et al., 2014).

Estos padres suelen mostrar poca tolerancia hacia comportamientos que consideran inapropiados y tienden a ser altamente intrusivos en la vida de sus hijos. Esperan una obediencia inmediata y sin cuestionamientos cuando los niños se comportan mal, sin ofrecer explicaciones.

Este estilo de crianza puede constituir un factor de riesgo para el desarrollo emocional y social de los hijos, ya que puede desencadenar problemas como timidez, poco comunicativos y afectivos, baja autoestima, dificultad para establecer límites propios y síntomas depresivos (Jiménez, 2010).

El *estilo de crianza democrático* se distingue por un equilibrio entre el control y la flexibilidad. Los padres que adoptan este estilo intentan dirigir las actividades de sus hijos de manera racional, reconociendo tanto sus propios derechos y deberes como los de sus hijos. Estos padres establecen límites firmes y tienen altas expectativas de madurez, pero son flexibles y están dispuestos a escuchar el punto de vista de sus hijos (García et al., 2014).

Una característica fundamental de este estilo es el uso del razonamiento y la negociación como herramientas de crianza. Los padres autoritativos se ajustan a los comportamientos de sus hijos cuando es apropiado, combinando calidez y cariño con supervisión y apertura. Fomentan la comunicación bidireccional y enfatizan la responsabilidad social de las acciones, promoviendo el desarrollo de la autonomía e independencia en el menor.

Este estilo de crianza generalmente produce efectos positivos en la socialización de los niños. Entre estos efectos se incluyen el desarrollo de competencias sociales, una elevada autoestima y bienestar psicológico. Además, se observa un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos. Los niños criados bajo este enfoque tienden a ser interactivos, hábiles en sus relaciones interpersonales, independientes y afectuosos (Jiménez, 2010).

El *estilo de crianza permisivo o indulgente* es representado por una marcada indiferencia de los padres hacia las actitudes y conductas de sus hijos, sean estas positivas o negativas. Este enfoque se distingue por su pasividad y permisividad en la crianza (Jiménez, 2010).

Los padres tienden a evitar la afirmación de su autoridad y la imposición de restricciones. Hacen un uso mínimo de los castigos y permiten que sus hijos expresen libremente sus impulsos. Aunque la comunicación en estos hogares suele ser abierta y

prevalece un clima aparentemente democrático, los padres no suelen ofrecer un modelo de comportamiento a imitar.

Una característica distintiva de estos padres es su falta de asertividad y dirección. No establecen normas claras y ceden con facilidad ante los deseos de sus hijos. Aunque proporcionan un alto nivel de apoyo emocional, el control parental es bajo, lo que puede acarrear consecuencias negativas como una mayor probabilidad de problemas académicos y de conducta. La falta de dirección y límites claros puede dificultar el desarrollo de la autodisciplina y el autocontrol en los niños (García et al., 2014).

El *estilo de crianza negligente o inconsciente*, se caracteriza por la falta de compromiso de los padres con su papel parental. Estos progenitores no establecen límites claros para sus hijos debido a una notable falta de interés y escasa respuesta afectiva hacia ellos. La permisividad no se justifica por convicciones ideológicas, sino por negligencia o falta de atención. A pesar de ello, en ocasiones pueden manifestar estallidos de ira hacia sus hijos, evidenciando inconsistencia emocional y conductual en su crianza (García et al., 2014).

Estos padres exhiben bajos niveles de exigencia y afectividad, pudiendo llegar incluso a mostrar rechazo explícito hacia sus hijos. Este tipo de rechazo tiene efectos adversos significativos en la adaptación psicológica y el comportamiento de los niños, quienes pueden experimentar irritabilidad e inestabilidad emocional como resultado directo de la falta de atención y afecto por parte de los padres (Jiménez, 2010) (García et al., 2014).

En estos estilos de crianza, juega un papel crucial la capacidad de respuesta de los padres, que se manifiesta como calidez o apoyo. La importancia de esta capacidad radica en cómo los padres fomentan en sus hijos la individualidad, la autorregulación y el asertividad (García et al., 2014).

Dentro de este contexto, los estilos de crianza adoptados por los padres influyen significativamente en la formación de vínculos afectivos y en el desarrollo de la personalidad de los hijos (Baumrind, 1991). Estos estilos de crianza están íntimamente relacionados con la teoría del apego, propuesta por John Bowlby, que explica cómo las primeras relaciones entre niño y cuidadores primarios sientan las bases para el desarrollo emocional y las futuras interacciones sociales (López, 2005). La calidad del apego formado en la infancia, influenciado por las prácticas de crianza, tiene repercusiones a largo plazo en la autoestima, la regulación emocional y la capacidad para formar relaciones saludables en la vida adulta (Salter et al., 2014).

1.4 Parentalidad

1.4.1 Concepto y origen

La parentalidad, “se refiere a toda actividad que tanto padres, madres o cuidadores llevan a cabo en relación con los cuidados y educación del niño/a, permitiendo un desarrollo de su socialización” (Bruna et al., 2021). El término aparece por primera vez en la literatura especializada de mediados del siglo XX. Fue la psicoanalista de origen húngaro, Therese Benedek quien introdujo su concepto en el ámbito académico. En su trabajo, publicado en inglés, Benedek empleó la palabra "parenthood" para describir un fenómeno complejo que abarca tanto la maternidad como la paternidad (Vargas et al., 2019).

El concepto de parentalidad puede entenderse desde dos perspectivas según Barudy y Dantagnan en sus obras de 2005 y 2010. Por un lado, se menciona a la *parentalidad biológica*, la cual está vinculada a la capacidad de procrear o dar vida a un ser humano.

Por otro lado, *la parentalidad social*, implica la habilidad de criar, resguardar, instruir e integrar a los hijos en la sociedad. Existen múltiples ejemplos de individuos que, sin ser progenitores biológicos, han logrado criar y educar de manera exitosa a niños que no

concebieron. Esto se evidencia en situaciones como la adopción y el acogimiento familiar, donde adultos asumen plenamente el rol parental con menores que no comparten su carga genética. Estos casos ilustran vívidamente el concepto de parentalidad social, demostrando que las habilidades para criar, nutrir emocionalmente y guiar el desarrollo de un niño pueden manifestarse plenamente en ausencia de vínculos biológicos (Sallés y Ger, 2011).

1.4.2 Dimensiones de la parentalidad

Por otra parte, el autor francés Didier Houzel (1999 como se citó en Vargas et al., 2019) propuso una perspectiva multifacética de la parentalidad, identificando tres dimensiones interconectadas que ofrecen una visión integral del rol parental.

La primera dimensión se refiere al *ejercicio de la parentalidad*. Este aspecto engloba el marco legal y social que define las responsabilidades y prerrogativas que se adquieren al convertirse en padre o madre. Incluye tanto los derechos como las obligaciones que la sociedad y la ley reconocen a los progenitores desde el momento del nacimiento de su hijo.

La segunda dimensión aborda la *experiencia de la parentalidad*. Esta faceta se centra en los aspectos psicológicos y emocionales asociados con ser padre o madre. Comprende tanto los procesos conscientes como los inconscientes que se desarrollan al asumir el rol parental y cumplir con sus responsabilidades. Esta dimensión refleja la vivencia personal y subjetiva de la paternidad o maternidad (Houzel, 1999, como se citó en Vargas et al., 2019)

La tercera dimensión se enfoca en la *práctica de la parentalidad*. Aquí se incluyen las acciones concretas y observables que los padres realizan en su día a día. Estas abarcan desde las tareas domésticas hasta los cuidados básicos, la educación y la socialización del niño. Es importante notar que estas tareas pueden ser compartidas o delegadas a otros adultos sin que ello disminuya la responsabilidad parental.

Houzel enfatiza que estas tres dimensiones están intrínsecamente relacionadas y no pueden considerarse de forma aislada para comprender plenamente la complejidad de la parentalidad (Vargas et al., 2019).

La aplicación efectiva de las habilidades parentales en el proceso de crianza fomenta el desarrollo de un enfoque positivo en la paternidad, por eso, cuando los progenitores ponen en práctica estas capacidades específicas durante la formación de sus hijos, se favorece la creación de un ambiente familiar saludable y constructivo. Este método de crianza, basado en la utilización consciente de capacidades parentales adecuadas, contribuye significativamente a establecer las bases de lo que se conoce como *parentalidad positiva* (Bruna et al., 2021).

1.4.3 Parentalidad positiva

Según Capano y Ubach (2014), la parentalidad positiva se centra en un enfoque de crianza que prioriza el bienestar integral del niño. Este modelo de crianza se basa en principios establecidos por organismos internacionales de protección infantil y busca fomentar un desarrollo óptimo de los menores.

En este paradigma, los padres adoptan comportamientos que favorecen el crecimiento y la evolución de las capacidades de sus hijos. Se hace hincapié en proporcionar cuidados adecuados, estimular el potencial del niño y crear un ambiente libre de violencia. Además, este enfoque subraya la importancia de reconocer y valorar al niño como individuo, ofreciéndole la guía necesaria para su crecimiento.

Un aspecto crucial de esta aproximación es el equilibrio entre el apoyo y la disciplina. Si bien se fomenta la autonomía y el desarrollo personal del niño, también se reconoce la necesidad de establecer límites claros y apropiados. Estos límites no se imponen de manera autoritaria, sino que se plantean como parte integral del proceso de crecimiento y maduración

del menor. La parentalidad positiva, por tanto, busca crear un entorno familiar que promueva el desarrollo saludable y equilibrado del niño y del adolescente, preparándose para enfrentar los desafíos de la vida adulta con confianza y competencia.

Según los autores, es importante destacar que la figura parental que adopta este enfoque positivo se caracteriza por su atención dedicada y su compromiso activo en el desarrollo de sus hijos. Este tipo de padre o madre no solo satisface las necesidades básicas, sino que también se esfuerza por potenciar las habilidades y talentos únicos de cada niño.

Un aspecto fundamental de esta aproximación, como indican Capano y Ubach (2014), es el reconocimiento del niño como un individuo con derechos propios, merecedor de respeto y consideración. Este reconocimiento implica una comunicación abierta y una escucha activa.

La implementación de estos límites se realiza de forma respetuosa y explicativa, ayudando al niño a comprender las razones detrás de las reglas y expectativas familiares. Este proceso contribuye al desarrollo de la autorregulación y la responsabilidad en el menor.

Los autores Capano y Ubach (2014) destacan seis elementos cruciales:

1. *El establecimiento de lazos afectivos sólidos y cálidos.* Estos vínculos, señalan, actúan como un escudo protector, fomentando la aceptación y generando emociones positivas.
2. *La creación de un ambiente estructurado.* Este entorno, según los investigadores, proporciona orientación para el aprendizaje de valores y normas, facilitando la formación de hábitos y rutinas diarias.
3. *La estimulación y el apoyo.* Son fundamentales para el aprendizaje, tanto en el ámbito familiar como en el educativo formal. Este enfoque implica reconocer

las habilidades únicas de cada niño y dedicar tiempo de calidad para fomentar su desarrollo.

4. *El reconocimiento de las experiencias, relaciones y necesidades del niño.* Los autores argumentan que escuchar activamente y valorar sus perspectivas contribuye a su sentido de importancia y pertenencia.
5. *La capacitación* como medio para empoderar a los niños, haciéndoles sentir competentes y capaces de influir en su entorno. Crear espacios para el diálogo y la reflexión es crucial en este proceso.
6. *Educación libre de violencia.* Se desaconseja cualquier forma de castigo físico o psicológico, promoviendo en su lugar el refuerzo positivo y, cuando sea necesario, consecuencias lógicas y no violentas ante comportamientos inadecuados.

En conclusión, se sostiene que estos principios, aplicados de manera consistente, contribuyen a crear un ambiente familiar saludable y propicio para el desarrollo integral del niño (Capano y Ubach, 2014).

El modelo de parentalidad propuesto por Belsky (1984, como se citó en Esteban-Carbonell et al., 2013), identifica tres factores principales que influyen en las prácticas parentales: las características personales y psicológicas de los progenitores, los atributos del niño, y los elementos estresores y de apoyo presentes en el entorno familiar. Expandiendo esta perspectiva multifactorial, se pueden distinguir tres componentes fundamentales que contribuyen a una parentalidad positiva y de calidad:

1. El entorno psicosocial: Este comprende tanto los factores protectores que favorecen el funcionamiento familiar, como los factores de riesgo que pueden perjudicar.

Estos elementos pueden manifestarse en diversos ámbitos, incluyendo la familia, el grupo de pares, la escuela y la comunidad en general.

2. Las necesidades evolutivas y educativas de los niños: Estas abarcan aspectos como posibles complicaciones durante el nacimiento, retrasos en el desarrollo, enfermedades crónicas o discapacidades. Siguiendo la categorización propuesta por algunos investigadores, estas necesidades pueden agruparse en cuatro tipos: físico-biológicas, mentales y culturales, emocionales y afectivas, y de participación social.

3. Las competencias parentales: Estas se pueden dividir en dos categorías principales. Por un lado, las capacidades fundamentales, que engloban los recursos emocionales, cognitivos y conductuales que permiten a los padres establecer vínculos adecuados con sus hijos. Por otro lado, las habilidades parentales, que se refieren a la flexibilidad de los padres para proporcionar respuestas apropiadas y adaptarlas a las diferentes etapas del desarrollo infantil (Esteban-Carbonell et al., 2013).

Dada la importancia de las habilidades de los padres en este proceso complejo, es necesario explorar más a fondo el concepto de *competencias parentales*.

1.5 Competencias parentales

1.5.1 Definiciones y conceptos

Según Barudy y Dantagnan (2005) las competencias parentales se refieren a la habilidad práctica de los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos, garantizando así un desarrollo saludable y adecuado. Estos autores distinguen entre dos tipos de parentalidad: la biológica y la social, nombradas anteriormente. La parentalidad biológica está relacionada con la capacidad de procreación, mientras que la parentalidad social implica las

responsabilidades de cuidado, educación y protección de los niños. De este modo, la competencia parental se asocia principalmente con la parentalidad social y no con la biológica (Vargas et al., 2019).

Para Masten y Curtis (2000, como se citó en Sallés y Ger, 2011), las competencias parentales, en cambio, es una capacidad multifacética que permite a los individuos responder de manera efectiva a las exigencias de su entorno y sus responsabilidades vitales. Esta noción engloba la habilidad de una persona para generar y coordinar una variedad de respuestas que abarcan distintos aspectos del funcionamiento humano: emocional, cognitivo, comunicativo y conductual. La flexibilidad y adaptabilidad de estas respuestas son características clave, permitiendo al individuo ajustarse tanto a corto como a largo plazo a las demandas cambiantes de su vida.

Esta concepción de competencia proporciona un marco útil para entender cómo las personas navegan los desafíos de la vida cotidiana y cómo pueden desarrollar estrategias efectivas para el crecimiento personal y la adaptación social.

Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne (2008, como se citó en Sallés y Ger, 2011), por otro lado, proponen una conceptualización de las competencias parentales que enfatiza su naturaleza dinámica y contextual. Según estos investigadores, estas competencias abarcan un conjunto de habilidades que facultan a los progenitores para abordar la compleja tarea de la crianza, es decir, los padres competentes, según este enfoque, son capaces de ajustar sus prácticas de crianza en función de las necesidades cambiantes de sus hijos a lo largo de su desarrollo.

Un aspecto destacado de esta perspectiva es el reconocimiento de la influencia del entorno familiar y social. Los autores sugieren que las competencias parentales no se

desarrollan en el vacío, sino que se nutren y evolucionan aprovechando los recursos y oportunidades que ofrece el contexto más amplio de la familia (Sallés y Ger, 2011).

1.5.2 Áreas fundamentales de las competencias parentales

Tiempo después, Gómez y Muñoz (2015, como se citó en Marimon y Álvarez, 2021) llegan a proponer un marco de referencia que identifica cuatro áreas fundamentales dentro de las competencias parentales:

La primera área se denomina **competencia vincular**, la cual se centra en la capacidad de los padres para fomentar un apego seguro y promover un desarrollo socioemocional saludable en sus hijos. Se caracteriza por la sensibilidad parental, el compromiso activo y la creación de un ambiente emocionalmente cálido en la interacción entre padres e hijos.

La **competencia formativa**, en cambio, se enfoca en potenciar el desarrollo, el aprendizaje y la socialización de los niños. Implica la estimulación activa del aprendizaje, el establecimiento de normas y hábitos, y el fomento de habilidades sociales.

La **competencia protectora**, por otro lado, hace referencia a la habilidad de los padres para proporcionar cuidado y protección adecuados. Esto incluye atender las necesidades de desarrollo humano de los hijos, asegurar el respeto a sus derechos y salvaguardar su bienestar físico, emocional y sexual.

Finalmente, la **competencia reflexiva** implica la capacidad de los padres para reflexionar sobre su propio ejercicio de la parentalidad. Incluye la consideración de las influencias en su estilo parental, la supervisión de sus prácticas y la evaluación del progreso de desarrollo de sus hijos, con el fin de ajustar y mejorar las otras áreas de competencia parental (Marimon y Álvarez, 2021).

1.6 Modelo de parentalidad social de Barudy y Dantagnan

Por otro lado, el modelo de parentalidad social propuesto por Barudy ofrece una perspectiva estructurada de las competencias parentales, dividiéndolas en dos componentes principales e interrelacionados (Sallés & Ger, 2011).

Rodríguez Domínguez (2023) describe en detalle el modelo de parentalidad social propuesto por Barudy, que ofrece una perspectiva estructurada de las competencias parentales. Según este modelo:

En primer lugar, se identifican las **capacidades parentales fundamentales**, que constituyen la base sobre la cual se construye la parentalidad efectiva. Estas capacidades son consideradas como los cimientos esenciales para el ejercicio de la crianza.

Barudy argumenta que las capacidades parentales fundamentales abarcan tres elementos esenciales: *el apego, la empatía y la función reflexiva*. Estos componentes son cruciales para proporcionar un cuidado de alta calidad y se desarrollan a partir de experiencias tempranas de conexión y seguridad en las relaciones con los cuidadores primarios.

Así mismo, Barudy y Dantagnan (2005), ofrecen una perspectiva multifacética de la *empatía*, describiéndola como un conjunto de procesos interrelacionados. Según estos autores, la empatía involucra la comprensión de las emociones ajenas, el reconocimiento de las propias respuestas emocionales, y la consideración del contexto específico.

Por otro lado, la *función reflexiva* involucra la aptitud para analizar y comprender las experiencias tanto intersubjetivas como interpersonales. Esta habilidad permite a los padres interpretar las acciones de sus hijos en el contexto de sus estados emocionales subyacentes, facilitando respuestas más empáticas y efectivas.

En segundo lugar, el concepto que introduce Barudy dentro de las categorías de competencias parentales, son las **habilidades parentales**, que se distinguen de las capacidades fundamentales, pero están íntimamente relacionadas con ellas. Estas habilidades representan las destrezas específicas que los padres desarrollan y aplican en su interacción diaria con los hijos.

Las habilidades parentales llegan a incluir los *modelos de crianza, la participación positiva en redes de apoyo sociales* y la *plasticidad*. Los modelos de crianza deben fundamentarse en el respeto hacia las necesidades y derechos de los niños. La integración positiva en redes de apoyo social implica aprovechar la ayuda de la familia y entornos sociales. La plasticidad se refiere a la capacidad de ser flexibles y adaptarse a las distintas etapas del desarrollo y necesidades de niños y adolescentes.

Es importante destacar que, según este enfoque, las competencias parentales no son simplemente la suma de estos dos elementos, sino el resultado de su interacción dinámica. Las capacidades y habilidades se entrelazan y se influyen mutuamente, creando un sistema complejo y adaptativo de parentalidad (Sallés y Ger, 2011).

En síntesis, las competencias parentales representan un conjunto integral de capacidades y habilidades que trascienden la mera suma de sus componentes. Constituyen un sistema dinámico y adaptativo que evoluciona con las necesidades del niño y las circunstancias familiares. La promoción y el fortalecimiento de estas competencias son cruciales para fomentar un desarrollo infantil saludable y resiliente.

1.7 Estado del arte

Se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva de revisiones sistemáticas relacionadas con nuestra temática. Sin embargo, no se identificaron estudios específicos que abordarán

simultáneamente los estilos de crianza y las competencias parentales. No obstante, se encontraron contribuciones relevantes que tratan estos temas de manera independiente. Los estudios que se presentan a continuación corroboran este planteamiento y proporcionan una base para nuestra investigación.

Lara y Quintana (2022) plantean que la falta de competencias parentales adecuadas puede impactar negativamente en el desarrollo de los hijos. En el aspecto emocional, los niños pueden mostrar inquietud, frustración constante, irritabilidad y comportamientos manipulativos. Cognitivamente, esto se traduce en dificultades de aprendizaje, problemas de atención y un rendimiento académico menor al esperado. A nivel social, la carencia de habilidades parentales puede llevar a problemas en las relaciones interpersonales, falta de empatía y comportamientos extremos, como la agresividad o la sumisión. Además, surgen dificultades en la regulación emocional, el control de impulsos y la construcción de un autoconcepto sano.

El programa propuesto incluye 11 sesiones grupales con el objetivo de mejorar las competencias parentales a través del intercambio de experiencias y conocimientos. El enfoque metodológico consiste en una evaluación previa y posterior en un único grupo de estudio. El propósito es analizar los cambios en las habilidades parentales tras la intervención y su impacto en el vínculo afectivo entre padres e hijos.

Por otro lado, un estudio realizado por varios autores (Pinta et al., 2019), relacionaron los estilos de crianza con el desarrollo de competencias emocionales en niños ecuatorianos de 5 años. Utilizaron la Escala de Parentalidad Positiva E2p y cuestionarios sobre estilos de crianza y competencias emocionales. Los resultados mostraron que el estilo de crianza democrático era el más utilizado por los padres y se asociaba con mejores competencias emocionales en los niños. Aunque los niños demostraron buen desarrollo en autonomía y

conciencia social, presentaron algunas dificultades en identificar y describir emociones. El estudio concluye que existe una relación entre las competencias parentales, los estilos de crianza y el desarrollo emocional infantil, aportando evidencia significativa en el contexto ecuatoriano.

Asimismo, un estudio conducido por Vargas et al. (2021) analizó los patrones de crianza democrática-autoritativa en 100 padres bogotanos. Los resultados mostraron que las características más comunes fueron fomentar la independencia, mantener una comunicación asertiva y mostrar interés en la educación de los hijos. Sin embargo, se observaron deficiencias en la resolución de problemas, la atención a las necesidades de los hijos y el uso del razonamiento sobre la imposición. El análisis por edad y género reveló variaciones en las prioridades y enfoques de crianza.

El estudio concluyó que, a pesar del interés de los padres en el progreso académico, persisten prácticas de violencia familiar y falta de herramientas para la resolución de conflictos. Se señalaron limitaciones en la participación de ciertos grupos demográficos y se sugirió profundizar en la investigación sobre las percepciones de los estilos de crianza. Los autores enfatizaron la importancia de promover un estilo de crianza más democrático en contraposición a los estilos autoritarios o permisivos más comunes en Latinoamérica, dada la crucial influencia de las prácticas de crianza en el desarrollo integral de los niños y adolescentes.

Rodríguez y Amaya (2019) estudiaron estilos de crianza, autoeficacia parental y percepción de problemas conductuales infantiles en 1.425 cuidadores colombianos. Los resultados revelaron una prevalencia de estilos de crianza disfuncionales: sobre reactividad (36%), laxitud (23%) y hostilidad (22%), con mayor crianza hostil en mujeres urbanas, posiblemente debido al estrés. Un 25% de cuidadores percibieron problemas de conducta

infantil con impacto familiar. El estudio concluye que es necesario desarrollar estrategias para fomentar habilidades parentales positivas y minimizar efectos negativos en la crianza.

Por otro lado, un estudio realizado por Páez y Rovella (2019), mostró la relación entre las prácticas de crianza y los problemas conductuales en niños de 8 a 12 años en Argentina. Utilizando un enfoque cuantitativo y un diseño correlacional, evaluaron las prácticas parentales y los problemas de conducta. Los resultados mostraron que prácticas de crianza positivas, como el apoyo afectivo, se asocia con menos problemas conductuales, mientras que prácticas negativas o inconsistentes se relacionan con un aumento en estos problemas. También se encontró que un control excesivo de los padres puede afectar el desarrollo de la autorregulación en los niños. Además, los niños presentaron más problemas conductuales externalizantes que las niñas, subrayando la importancia del género en estos estudios. Aunque el estudio fue limitado por el tamaño de la muestra y su diseño transversal, los autores recomiendan investigaciones más amplias y longitudinales.

En conclusión, los hallazgos subrayan la necesidad de promover prácticas parentales positivas como una estrategia para prevenir y reducir problemas de comportamiento en la infancia.

Capítulo 2. Metodología

El presente trabajo de titulación se llevó a cabo mediante una revisión sistemática de la literatura existente sobre los estilos de crianza y competencias parentales. La revisión siguió las directrices del protocolo PRISMA 2020 (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses) para garantizar la transparencia y la replicabilidad del estudio.

2.1 Criterios de elegibilidad

Para esta revisión sistemática, se incluyó estudios empíricos publicados en español entre los años 2019 y 2024, con una extensión de tres años aproximadamente si es necesario. Se consideraron artículos científicos revisados por pares, tesis de doctorado y maestría, junto con capítulos de libros y libros. Los estudios fueron recuperados de bases de datos académicas reconocidas como Scopus, Redalyc, Dialnet y Scielo.

2.2 Fuentes de Información

Las fuentes de información se incluyeron en las siguientes bases de datos académicas:

1. **Scopus:** Base de datos multidisciplinaria que ofrece un amplio rango de métricas de citas.
2. **Redalyc:** Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.
3. **Dialnet:** Portal de difusión de la producción científica hispana.
4. **Scielo:** Biblioteca Científica Electrónica en Línea.

2.3 Estrategia de Búsqueda

Para la identificación de los artículos se empleó la opción de búsqueda avanzada en el campo de palabras claves en cinco bases de datos: Scopus, Redalyc, Dialnet y Scielo. Los

términos empleados fueron: "crianza", "estilos de crianza", "parentalidad", "parentalidad positiva", "competencias parentales", "tipos de competencias parentales", "apego", "teoría del apego", "tipos de apego", "apego en la infancia", "apego en la adolescencia".

El proceso de selección de estudios para esta revisión sistemática se llevó a cabo mediante un enfoque colaborativo entre las investigadoras, asegurando que ambas estuvieran de acuerdo con los criterios de inclusión establecidos. Inicialmente, se definieron los criterios basados en la relevancia del tema, la calidad metodológica y la actualidad de los estudios. Se realizó una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas, seguida de una revisión manual de las referencias para identificar estudios adicionales. Cada estudio seleccionado fue evaluado en conjunto, permitiendo un análisis crítico y consensuado sobre su pertinencia. Este método no solo garantizó la rigurosidad del proceso, sino que también fomentó un diálogo enriquecedor entre las investigadoras, asegurando que las decisiones fueran informadas y alineadas con los objetivos de la investigación.

El proceso de extracción de datos de las publicaciones seleccionadas se llevó a cabo de manera sistemática y colaborativa entre las investigadoras. La investigadora 1 se enfocó en identificar conceptos claves relacionados con los estilos de crianza, características de la población y los tipos de familias presentes en cada estudio, mientras que la investigadora 2 centró su atención en analizar los conceptos fundamentales relacionados con la parentalidad y las competencias parentales. Durante esta etapa, se revisaron un total de 24 artículos, de los cuales la investigadora 1 identificó 15 relevantes y la investigadora 2 encontró 12. Tras un análisis conjunto, se concluyó que los 12 artículos seleccionados cumplían con los criterios de inclusión establecidos y eran elegibles para una revisión completa. Este enfoque permitió asegurar que la extracción de datos fuera exhaustiva y alineada con los objetivos de la investigación, garantizando así la validez y relevancia de los hallazgos.

Capítulo 3. Resultados

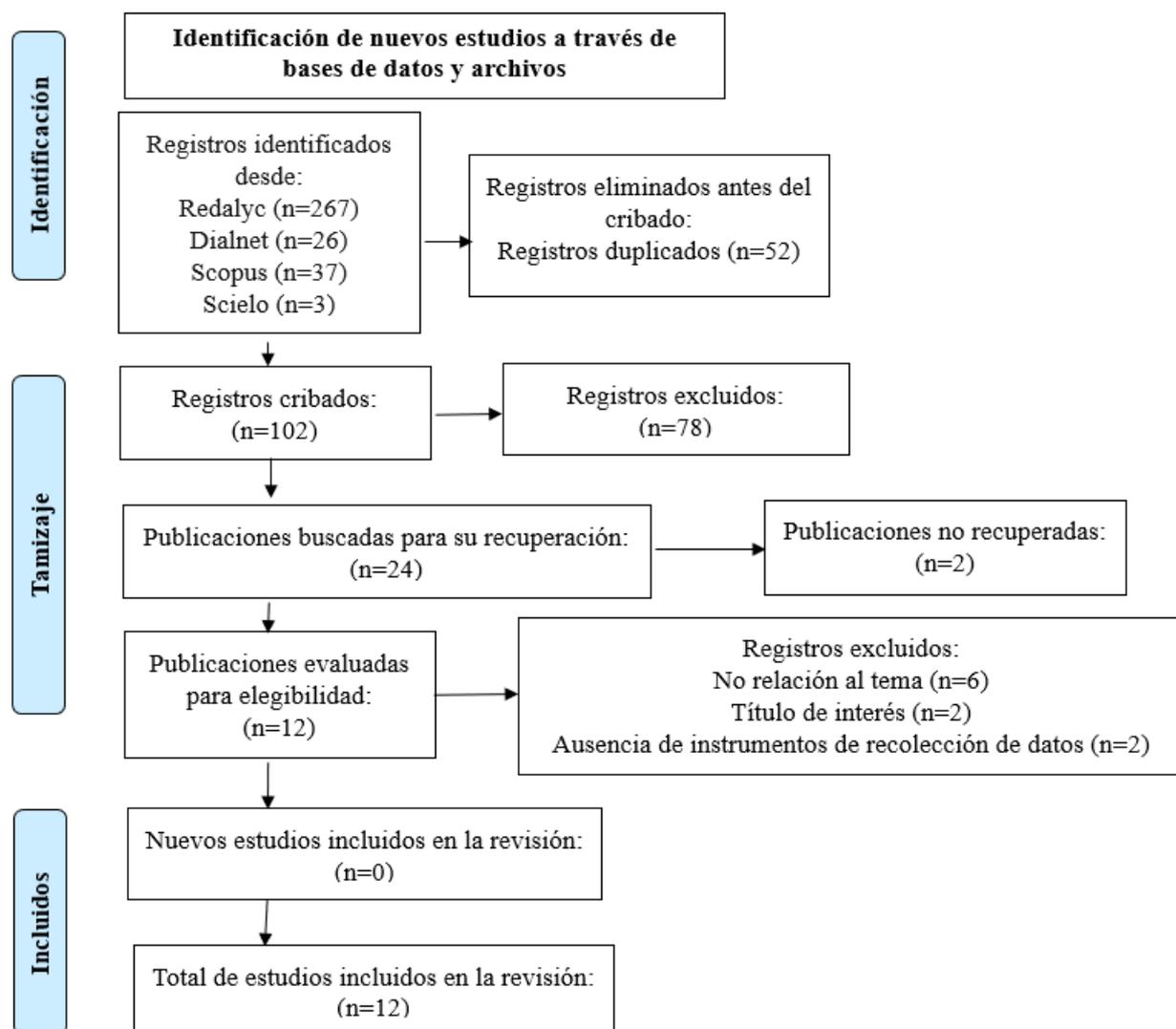
3.1 Selección de estudios

La revisión sistemática de la literatura se realizó del 12 de julio al 10 de septiembre de 2024, utilizando las bases de datos académicas Scielo, Dialnet, Redalyc y Scopus. Se empleó una combinación de términos clave interrelacionados, incluyendo "crianza", "estilos de crianza", "parentalidad", "parentalidad positiva", "competencias parentales", "apego" y sus variantes, combinados mediante operadores booleanos (AND, OR, NOT). Esta estrategia de búsqueda arrojó un total de 333 publicaciones potencialmente relevantes, distribuidas de la siguiente manera: 267 en Redalyc, 26 en Dialnet, 37 en Scopus y 3 en Scielo, proporcionando una base sólida para el análisis posterior.

Una vez aplicadas las palabras claves junto a los filtros de búsqueda, se redujo a 65 artículos en Redalyc, 12 en Dialnet, 24 en Scopus y 1 en Scielo. Después de esto quedó un número total de 102 artículos, de los cuales se descartaron los que no eran consistentes con los criterios de inclusión y aquellos que corresponden a otro tipo de estudio u objetivos no se relacionaban a nuestra revisión, dando como resultado un total de 24 artículos.

Figura 1

Diagrama de flujo Prisma 2020



Nota. Elaboración propia.

3.2 Características de los estudios seleccionados

Para esta revisión sistemática, se realizó una búsqueda exhaustiva en cuatro bases de datos: Redalyc, Dialnet, Scopus y Scielo, utilizando las siguientes palabras clave: **“crianza”**, **“estilos de crianza”**, **“parentalidad”**, **“parentalidad positiva”**, **“competencias**

parentales”, “tipos de competencias parentales”, “apego”, “teoría del apego”, “tipos de apego”, “apego en la infancia”, y “apego en la adolescencia”.

En total, se identificaron **333 registros**, distribuidos entre las bases de datos de la siguiente manera:

1. **Redalyc**: 267 registros identificados.
2. **Dialnet**: 26 registros identificados.
3. **Scopus**: 37 registros identificados.
4. **Scielo**: 3 registros identificados.

Tras un proceso de eliminación de duplicados, se eliminaron 52 registros repetidos en las diferentes bases de datos. Posteriormente, se excluyeron 78 registros que no cumplían con los criterios de inclusión ni estaban relacionados con el tema de crianza o apego, quedando un total de 24 registros para su revisión completa. De estos, se omitieron 2 publicaciones debido a la imposibilidad de recuperar los documentos completos por razones de costo y falta de disponibilidad. Además, se excluyeron 6 estudios por no tener relación con el tema, 2 estudios por presentar títulos de interés limitado y 2 estudios por carecer de instrumentos adecuados para la recolección de datos. Como resultado, se concluyó que 12 estudios eran elegibles para respaldar la revisión sistemática.

Tabla 1

Artículos elegidos para la revisión sistemática sobre los estilos de crianza y competencias parentales.

Artículo	Año	Autor	Participantes y país	Estilos de crianza evaluados	Competencias parentales evaluadas	Resultados sobre competencias parentales
<i>“Vínculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes”</i>	2019	Páez y Rovella	518 adolescentes, Argentina	-Democrático -Autoritario -Permisivo	-Aceptación -Control patológico -Libertad excesiva	La aceptación por parte de ambos padres genera una mayor empatía en los adolescentes, mientras que el control patológico y la libertad excesiva se asocia con una menor empatía.
<i>“La motivación de dominio y su relación con la parentalidad positiva y los elogios en una muestra argentina”</i>	2023	Mancini et al.	107 cuidadores primarios de infantes de 0 a 3 años en Argentina	-Parentalidad positiva	-Competencias vinculares -Competencias formativas -Competencias protectoras y reflexivas	Se descubrió que el estilo de crianza positivo y la edad del niño influyen de manera importante en su motivación para aprender y enfrentar retos. Sin embargo, los elogios que los padres les dan no tienen un

						impacto directo en esta motivación.
<i>“Creencias parentales sobre el retraimiento social en la edad preescolar”</i>	2022	Greco et al.	Padres y madres de 5 niños/as de 4 años en Mendoza, Argentina	-Control excesivo - Sobreprotección (Autoritario)	-Estrategias de socialización - Control y protección excesivos	El control psicológico y la sobreprotección afectan negativamente la autoconfianza de los niños y refuerzan el retraimiento social
<i>“Importancia de los estilos de socialización parental en los roles del acoso entre pares”</i>	2021	Ávila Toscano et al.	551 adolescentes entre los 12 y 18 años, en Barranquilla, Colombia	-Autoritario, -Permisivo, -Negligente	-Estrategias de socialización parental (afecto, coerción, displicencia, indiferencia)	Los padres que tienen un estilo de crianza permisivo influyen en dos tipos de roles en el acoso escolar. Este estilo está relacionado con que los hijos sean testigos de acoso (observan, pero no participan) o sean agresores-víctimas (alguien que acosa a otros pero también es

						acosado)
<p><i>“El Impacto del Tratamiento por Consumo de Drogas en el Desarrollo de Competencias Parentales: ¿Un potencial de intervención infravalorado?”</i></p>	2021	Vega González, C. y Pérez, B.	67 usuarios de programas de tratamiento por consumo de drogas con al menos un hijo menor de 12 años, en Chile.	-Negligente	-Competencias vinculares - Competencias formativas -Competencias protectoras y reflexivas	La negligencia parental afectó negativamente el desarrollo de los niños, provocando descuido en el cuidado físico y emocional, lo que aumentó su vulnerabilidad y exposición a situaciones de maltrato.
<p><i>“Aproximación ecológica a la negligencia infantil en Puerto Rico: una identificación de riesgos desde la perspectiva</i></p>	2020	Mulero et al.	52 profesionales en Puerto Rico	-Negligente -Autoritario -Permisivo	-Salud mental parental, factores de riesgo asociados con la negligencia infantil	Se identifican factores que afectan las competencias parentales, destacando que la salud mental de los padres y la desigualdad social son determinantes clave en la

<i>profesional”</i>						manifestación de la negligencia infantil
<i>Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos</i>	2021	Pacheco Marimo, M. y Osorno Álvarez, G.	36 niños (hijos únicos) y 61 padres de familia, Apartadó, Colombia.	No se especifican, pero se infiere que se relacionan con las competencias parentales	-Competencias vinculares -Competencias formativas -Competencias protectoras -Competencias reflexivas	La calidad de las relaciones parentales contribuye al desarrollo socioemocional positivo en los niños. Se pudo observar a ciertos padres sobreprotectores-ansiosos, lo que podría afectar negativamente la socialización del niño.
<i>Estilos educativos parentales y su relación con la socialización en adolescentes</i>	2014	Comino Velásquez, M. E. y Raya Trenas, A. F.	80 adolescentes (entre 11 y 14 años) de España.	-Democrático -Autoritario -Permisivo	-Aceptación -Control -Involucramiento educativo	Se encontró que un estilo democrático está asociado con un mejor ajuste social y habilidades sociales más desarrolladas en los adolescentes. Revela que los

						estilos autoritarios pueden generar dificultades en la socialización, mientras que, los permisivos pueden llevar a problemas en establecer límites.
<i>Primera infancia: estudio relacional de estilos de crianza y desarrollo de competencias emocionales</i>	2021	Pinta et al.	120 niños (de 3 a 5 años) y sus padres, Colombia.	-Democrático -Autoritario -Permisivo	-Aceptación -Control - Involucramiento educativo	Los niños que experimentan aceptación y apoyo emocional por parte de sus padres tienden a desarrollar mejores habilidades emocionales. El control excesivo (autoritario) se relaciona con dificultades en la regulación emocional y la falta de límites (permisivo) puede llevar a problemas en

						el manejo de emociones.
<i>Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años</i>	2021	Nerín et al. Natalia Franco Nerín, Miguel Ángel Pérez Nieto y María José de Dios Pérez	120 niños (de 3 a 6 años) y sus padres, España.	-Democrático -Autoritario -Permisivo	-Apoyo emocional -Disciplina -Compromiso parental -Distribución de roles	Los niños criados bajo un estilo autoritario tienden a mostrar problemas emocionales como ansiedad y dificultades en la regulación emocional. Mientras que, el estilo democrático se asocia con menores niveles de ansiedad y conductas disruptivas, promoviendo un desarrollo emocional saludable. Apoyo emocional y disciplina cruciales para prevenir problemas de

						comportamiento en la infancia.
<i>Vulnerabilidad social y estilos de crianza como predictoras de la mentalidad machista en cuidadores de niños y adolescentes</i>	2022	Huairé et al.	200 cuidadores (padres y educadores) de niños y adolescentes, Perú.	-Democrático -Autoritario -Permisivo	-Aceptación emocional -Control parental -Educación en igualdad	Los estilos autoritarios están asociados con una mayor aceptación de actitudes machistas en los cuidadores debido al enfoque rígido y controlador que podría reforzar creencias tradicionales sobre el género. Por tanto, el estilo democrático se relaciona con una menor aceptación de actitudes machistas, promoviendo igualdad y respeto entre géneros.
<i>Asociación entre los estilos de crianza y el</i>	2019	Zegarra et al.	563 adolescentes de escuelas	-Autoritario -Negligente -Mixto	-Aceptación emocional -Control	Los adolescentes criados en un estilo negligente tienen el

<i>rol de los adolescentes peruanos en el acoso escolar</i>			públicas, Perú.		parental - Involucramien to educativo	doble de probabilidades de ser agresores o víctimas de acoso escolar. Además, los adolescentes hombres son más propensos a asumir roles agresivos. Las intervenciones deben enfocarse en educar a los padres sobre prácticas efectivas que fomenten relaciones saludables y una comunicación abierta con sus hijos.
---	--	--	--------------------	--	--	---

Nota. Esta tabla presenta los artículos más relevantes para la revisión sistemática.

3.3 Resultados de síntesis

De acuerdo a los resultados de la revisión sistemática indican que los estilos de crianza y competencias parentales tienen un impacto significativo en el desarrollo emocional y social de los niños y adolescentes. Principalmente, se encontró que el vínculo de apego está muy relacionado con la empatía de los adolescentes, sugiriendo que un apego seguro puede fomentar un mayor desarrollo en las habilidades sociales de los mismos. Asimismo, las

creencias parentales sobre el retraimiento social durante la edad preescolar influyen en la socialización de los niños, lo que puede tener repercusiones en su capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables. Además, se encontró que los estilos de socialización parental son determinantes en los roles de acoso entre pares, lo que resalta la importancia de una crianza positiva para prevenir conductas agresivas. Los estudios también revelaron que las competencias parentales son cruciales para el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos y que la negligencia infantil puede tener efectos adversos significativos en el bienestar emocional de los niños.

Discusión

La revisión sistemática presentada en el documento destaca la importancia de los estilos de crianza en el desarrollo emocional y social de los niños y adolescentes. Un aspecto fundamental es cómo los diferentes estilos parentales impactan en la formación de competencias emocionales y sociales. Según Baumrind (1967), los estilos de crianza pueden clasificarse en autoritario, autoritativo y permisivo, cada uno con efectos variados en el desarrollo infantil. El estilo autoritativo, también conocido como democrático, combina afecto y control adecuado, lo que se asocia con resultados positivos en el desarrollo emocional y social (Jiménez, 2010).

Las investigaciones analizadas revelan que los estilos de crianza y las competencias parentales tienen impactos significativos y multidimensionales en el desarrollo infantil y adolescente. Los estudios muestran una clara relación entre los patrones de crianza y diversos aspectos del desarrollo socioemocional de los hijos (Jiménez, 2010).

En primer lugar, se evidencia que los estilos parentales influyen directamente en el desarrollo de habilidades emocionales y sociales. Los estudios sobre hijos únicos (Pacheco y Osorno, 2021) y primera infancia (Pinta et al., 2021) demuestran que un estilo de crianza

autoritativo favorece el desarrollo de competencias emocionales y habilidades sociales adaptativas. Por el contrario, los estilos autoritarios o negligentes pueden obstaculizar estas capacidades (García-Méndez et al., 2014).

Un hallazgo particularmente relevante es la conexión entre los estilos de crianza y problemas conductuales. La investigación sobre ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años señala que los estilos parentales inconsistentes o excesivamente restrictivos pueden contribuir al desarrollo de trastornos de ansiedad y problemas de comportamiento (Nerín et al., 2021).

La investigación sobre parentalidad positiva destaca la importancia de la motivación de dominio y el refuerzo positivo en el desarrollo infantil. Esto sugiere que las competencias parentales no sólo implican establecer límites, sino también proporcionar apoyo y reconocimientos adecuados (Mancini et al., 2023).

Respecto a las competencias parentales, el estudio por tratamiento de consumo de drogas revela cómo las intervenciones terapéuticas pueden mejorar las habilidades parentales, sugiriendo que estas competencias son modificables y pueden fortalecerse mediante intervenciones adecuadas (González y Pérez, 2021). Un aspecto preocupante emerge de los estudios sobre vulnerabilidad social y mentalidad machista, que indican que los contextos socioeconómicos desfavorables pueden afectar negativamente las prácticas de crianza y perpetuar patrones culturales negativos (Huairé et al., 2023).

Asimismo, el concepto de apego es esencial para comprender cómo las dinámicas familiares influyen en el desarrollo. La teoría del apego de Bowlby sugiere que un apego seguro promueve la autoconfianza y la capacidad para establecer relaciones saludables en la vida adulta (Moneta, 2014).

Esto se alinea con los hallazgos de las diversas investigaciones que indican que la aceptación emocional por parte de los padres es vital para el bienestar emocional de los niños.

Conclusiones

De acuerdo a los resultados obtenidos en la presente investigación se puede concluir que las consecuencias de los estilos de crianza y competencias parentales se relacionan de manera significativa con el desarrollo emocional y social de los hijos. Los hallazgos indican que los estilos de crianza autoritativos, que combinan afecto y control adecuado, están asociados con resultados positivos en la autoestima y habilidades sociales de los niños. En contraste, estilos como el autoritario o el negligente pueden contribuir a problemas emocionales y conductuales, lo que señala la importancia de las prácticas parentales en el bienestar infantil.

Respecto a las competencias parentales, la revisión permitió identificar diversas capacidades fundamentales como el establecer vínculos afectivos saludables con los hijos, transmitir valores y principios, favorecer la autonomía, garantizar la seguridad y bienestar del niño junto al apoyo emocional.

En cuanto a las consecuencias psicológicas en los hijos, los hallazgos demuestran una clara relación entre los estilos de crianza, las competencias parentales y el desarrollo infantil. Especialmente, el estilo autoritativo que se asocia con resultados positivos en la autoestima y habilidades sociales de los niños. Mientras que, los estilos autoritario y negligente tienden a relacionarse con problemas emocionales y conductuales. Las competencias parentales influyen en el desarrollo infantil psicológico debido a cómo los padres ejercen su rol de manera adecuada, relacionándose así al apoyo emocional, disciplina, aprendizaje, relaciones interpersonales y resiliencia de los hijos para un bienestar emocional futuro.

Además, es primordial considerar que las estrategias de crianza deben adaptarse a las realidades contemporáneas para ser efectivas. A medida que las estructuras familiares se diversifican, es importante que las intervenciones reconozcan y aborden las necesidades específicas de los diferentes tipos de familias existentes. Así, se puede asegurar que todo

niño, independientemente de su contexto familiar, pueda tener acceso a un entorno saludable en cuanto a su desarrollo emocional y social.

Nuestra revisión sistemática ha proporcionado valiosas percepciones sobre los estilos de crianza y competencias parentales, pero también presenta ciertas limitaciones. Una de las principales restricciones es la escasez de estudios que aborden el contexto ecuatoriano, lo que dificulta la generalización de los hallazgos a esta población específica. Esta falta de investigación limita nuestra capacidad para comprender cómo las particularidades culturales y sociales influyen en los estilos de crianza y las competencias parentales en Ecuador.

Además, se identificaron áreas de oportunidad para futuras investigaciones, especialmente en el estudio de familias diversas, lo que sugiere la necesidad de ampliar el enfoque hacia contextos culturales menos explorados. A pesar de estas limitaciones, los resultados obtenidos destacan la importancia de seguir investigando en este campo para contribuir a un entendimiento más completo y contextualizado del desarrollo infantil y familiar.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, I. (2007). Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de Población*, 13(53), 9-22.
- Asamblea General. (1948). *La Declaración Universal de los Derechos Humanos* / Naciones Unidas. the United Nations. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Barudy, J., y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75(1), 43-88.
- Baumrind, D. (1991). The Influence of Parenting Style on Adolescent Competence and Substance Use. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95.
<https://doi.org/10.1177/02724316911111004>
- Bruna, B., Mazey, V., Rodríguez, M. V., y Salvador, J. C. (2021, Mayo). Intervenciones en Competencias Parentales: Evaluación de eficacia del modelo PPF y Triple P. *Summa Psicológica UST*, 18(1), 1-7.
- Capano, Á., y Ubach, A. (2014). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 12(1), 171-186.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459545414007>
- Capano Bosch, Á., del Luján González Tornaría, M., y Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revisión de Psicología*, 34(2), 413-444.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337846349009>
- Cardenas, H., y Urquiza, A. (2016). Naturaleza y contingencia en la familia moderna. *Espacio Abierto*, 25(3), 91-99.

- Enciclopedia Británica. (2009). *La familia: concepto, tipos y evolución*. Enciclopedia Brintánica. <https://www.aelatina.org/wp-content/uploads/2020/12/La-familia-conceptos-y-tipos-1.pdf>
- Esteban-Carbonell, E., Carnicero-Hernández, E., y del Olmo-Vicén, N. (2013). Parentalidad positiva: un eje para la intervención social con menores. *Anales de Psicología*, 29(3), 886-896. <https://doi.org/10.5569/1134-7147.74.03>
- Freire, V. A. (2021). *Los estilos parentales y pautas de crianza: una revisión de investigaciones latinoamericanas* [Trabajo de titulación, Universidad Tecnológica Indoamérica. Redalyc].
- Gallego Betancur, T. M. (2012). Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 63-82. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362005>
- García-Méndez, M., Rivera Aragón, S., y Reyes-Lagunes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(2), 133-141. <https://www.redalyc.org/pdf/798/79832492014.pdf>
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80538304.pdf>
- Gómez, J. F. (2010). *Crianza y dignidad*. UdeA. <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/92bc2d17-18b7-4890-ae75-0b2b80dcc556/045+Animales+de+compa%C3%B1%C3%ADa.pdf?MOD=AJPERES&CVID=1QNZOGB>
- Gómez Zapiain, J., Ortiz, M. J., y Eceiza, A. (2016). Disposición al riesgo en la actividad sexual de adolescentes: El rol de los modelos internos de apego, de las relaciones de apego con padres e iguales y de las dificultades de regulación

emocional. *Anales de Psicología*, 32(3), 899-906.

<https://www.redalyc.org/pdf/167/16746507033.pdf>

González, C. V., y Pérez, B. (2021). El Impacto del Tratamiento por Consumo de Drogas en el Desarrollo de Competencias Parentales: ¿un Potencial de Intervención Infravalorado? *Anuario de Psicología Jurídica*, 31, 119-126.
<https://doi.org/10.5093/apj2021a9>

Higareda, J., Del Castillo Arreola, A., y Romero Palencia, A. (2015). Estilos parentales de crianza: una revisión teórica. In *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo* (Vol. 3, Issue 6). <https://doi.org/10.29057/icsa.v3i6.803>

Huaire, E., Herrera, A., Llanos, K., y Dolorier, R. (2023). Vulnerabilidad social y estilos de crianza como predictoras de la mentalidad machistas, en cuidadores de niños y adolescentes. *Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (17), 150-161. <http://doi.org/10.5281/zenodo.6903146>

Jiménez, M. J. (2010). *Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos*. <https://www.fapacealmeria.es/wp-content/uploads/2016/12/ESTILOS-EDUCATIVOS.pdf>

Lara, Y. N., y Quintana Moye, L. N. (2022, enero 15). Fortalecimiento de competencias parentales y apego: propuesta de programa psicoeducativo para padres y madres de familia en Ciudad Juárez. *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal N° 17*, 17, 47-78.

[10.15257/ehquidad.2022.0002](https://doi.org/10.15257/ehquidad.2022.0002)

Lecannelier Acevedo, F. (2017). *El legado del apego temprano: traslación desde la descripción a la intervención* [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid].

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/681435/lecannelier_acevedo_felipe.pdf?sequence=1&isAllowed=y

López A, C. (2005). Apago. *Revista Chilena Medicina Familiar*, 6(1), 20-24.

<https://revistachilenademedicinafamiliar.cl/index.php/sochimef/article/view/134/129>

Mancini, N. A., Simaes, A. C., Gago Galvagno, L. G., y Elgier, A. M. (2023). “La motivación de dominio y su relación con la parentalidad positiva y los elogios en una muestra Argentina”. *Ciencias Psicológicas*, 17(1), e-2863.

10.22235/cp.v17i1.2863

Marimon, M. P., y Osorno Álvarez, G. Y. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos.

Interdisciplinaria Revista de Psicología y Creencias Afines, 38(1), 101-116.

<https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.1.7>

Meler, I. (2008). Las Familias. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, (12), 158-188.

Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2007). Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change. *The Guilford Press*.

Moneta, M. E. (2014). Apago y pérdida: redescubrimiento a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*, 85(3).

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062014000300001

Muñoz Silva, A. (2005). La Familia como contexto de desarrollo infantil.

Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social.

Portularia, V(2), 147-163.

<https://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/505/b1518923.pdf?sequence=1>

- Nerín, N. F., Pérez, M. A., y Pérez, M. J. d. D. (2021). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), 149-156. https://www.revistapcna.com/sites/default/files/6-rpcna_vol.2.pdf
- Oliva Delgado, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Acción Psicológica*, 8(2), 55-65. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030766005.pdf>
- Pacheco Marimo, M., y Osorno Álvarez, G. Y. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos. *Interdisciplinaria*, 38((1)), 101-116. <http://doi.org/10.16888/interd.2021.38.1.7>
- Paez, A., y Rovella, A. (2019). Vínculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes. *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 36(2), 23-38. <https://doi.org/10.16888/interd.2019.36.2.2>
- Pinta, S., Pozo, M., Yépez, E., Cabascango, K., y Pillajo, A. (2021). Primera infancia: estudio relacional de estilos de crianza y desarrollo de competencias emocionales. *CienciAmérica*, 8(2), 1-18. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v8i2.232>
- Pinta, S., Pozo, M., Yépez, E., Casabascango, K., y Pillajo, A. (2019, Diciembre 26). Primera infancia: estudio relacional de estilos de crianza y desarrollo de competencias parentales. *CienciAmérica*, 8(2), 1-18. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v8i2.232>
- Rodríguez Domínguez, D. (2023). Trauma, familia y educación. *Journal of Neuroeducation*, 4(1), 38-51. 10.1344/joned.v4i1.42374
- Rodríguez-Villamizar, L., y Amaya-Castellanos, C. (2019). Estilos de crianza, autoeficacia parental y problemas conductuales infantiles en tres municipios

de Santander. *Revista de la Universidad Industrial de Santander*, 51(3).

10.18273/revsal.v51n3-2019006

Roman Sanchez, J.-M., Martin Anton, L.-J., y Carbonero Martin, M. (2009). Tipos de familia y satisfacción de necesidades de los hijos. *INFAD Revista de Psicología*, 2(1), 549-558.

<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832321060.pdf>

Sallés, C., y Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa*, (49), 25-47.

<https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/250177/369142>

Salter Ainsworth, M. D., Blehar, M. C., Waters, E., y Wall, S. (2014). Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation. *Psychology Press*.

SENDA. (2019). *Habilidades parentales: un cuidado para nuestros niños y niñas* – SENDA. SENDA. <https://www.senda.gob.cl/habilidades-parentales-un-cuidado-para-nuestros-ninos-y-ninas/>

UNICEF. (2023). *Apoyo a la crianza*. Desarrollo en la primera infancia.

[https://www.unicef.org/es/apoyo-la-](https://www.unicef.org/es/apoyo-la-crianza#:~:text=La%20crianza%20%E2%80%93ya%20sea%20asumida,%2C%20estudien%2C%20trabajen%20y%20prosperen.)

[crianza#:~:text=La%20crianza%20%E2%80%93ya%20sea%20asumida,%2C%20estudien%2C%20trabajen%20y%20prosperen.](https://www.unicef.org/es/apoyo-la-crianza#:~:text=La%20crianza%20%E2%80%93ya%20sea%20asumida,%2C%20estudien%2C%20trabajen%20y%20prosperen.)

Vargas, A., Duarte, D., y Ariza, D. (2021). Características de la crianza democrática implementadas por padres bogotanos. *Revista Estudios Psicológicos*, 1(4), 122-136. <https://estudiospsicologicos.com/index.php/rep/article/view/21/32>

Vargas, M. C., Díaz, L. S., y Aguilera, C. M. (2019). Parentalidad y la dimensión sociocultural en su evaluación: una revisión crítica. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 89(2), 790-825.

Zurita Borbor, Á. (2014). El Patrimonio Familiar obligatorio; su extinción y Celeridad Procesal [Tesis de maestría, Universidad Regional Autónoma De Los Andes y Universidad de Guayaquil]. In *DSpace de Uniandes*.